

EDITORIAL

Mucho se ha escrito sobre el estrecho vínculo que existe entre los derechos humanos y la estabilidad democrática. También sobre los efectos que tiene la corrupción pública en el ánimo de los ciudadanos. Recientemente, se publicó otro estudio que analiza estos temas titulado “Democracia y gobernabilidad en las Américas: principales resultados del Barómetro de las Américas de LAPOP”. Este fue desarrollado por la Universidad de Vanderbilt, a través de su unidad denominada Latin American Public Opinion Project, con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID).

El mismo no se limita únicamente a los temas de corrupción y derechos humanos, sino que además los enlaza con la sostenibilidad de la democracia en el continente. Según dicho reporte “La democracia está a la defensiva en las Américas y alrededor del mundo. Entre sus habitantes cunde el escepticismo respecto a la capacidad de la democracia tanto para cumplir con las expectativas de sus ciudadanos, así como para mejorar la calidad de su vida cotidiana.” Identifica lo que denomina “frustraciones latentes” de la población con el sistema democrático, logrando también identificar señales de resiliencia frente a esas frustraciones.

Las diferentes secciones del reporte revelan percepciones muy preocupantes. Por ejemplo, el primer capítulo determina un declive significativo en el apoyo a la democracia, así como a sus instituciones y valores fundamentales, encontrando que entre 2014 y 2016, en América Latina y el Caribe, el apoyo a la democracia disminuyó 9 puntos porcentuales.

El segundo capítulo se centra en la medida en la que los ciudadanos perciben que sus libertades básicas están siendo restringidas. A lo largo de las Américas, esta edición del Barómetro encuentra que el 44% de la sociedad cree que hay poca libertad de prensa, 48.9% percibe que hay escasa libertad de expresión y 53.7% siente que hay muy poca libertad para expresar opiniones políticas sin miedo.

Estos resultados son absolutamente negativos para sociedades que aún no logran superar los viejos resabios del caudillismo y la tentación del continuismo por cualquier vía. Estas libertadas (prensa, expresión, etc.) y los otros derechos humanos fundamentales son críticos para la inclusión y participación de la ciudadanía en el sistema político democrático. Si nos resultó curioso que el estudio no consultó las percepciones de la ciudadanía sobre el acceso a la información pública.

Este último punto es esencial para la eficacia del estudio, pues al no haber un acceso adecuado a las informaciones de interés público, la sociedad podría no contar con todos los elementos de juicio necesarios para entender los niveles de corrupción en cada país. En el caso de Honduras, ese derecho actualmente está restringido por instrumentos como la “Ley de Secretos” y otras similares.

El tercer capítulo expone que, en América Latina y el Caribe, “en promedio a uno de cada cinco entrevistados se le ha pedido pagar un soborno en el curso de año. Esta proporción no ha cambiado mucho con el paso del tiempo, sugiriendo que, una vez que esta práctica echa raíces, la corrupción es difícil erradicar del sistema político.” Al evaluar el liderazgo político frente a la corrupción, también se notó un cinismo generalizado pues, en las Américas, “la mayoría de las personas creen que un número significativo de políticos son corruptos”, encontrando además que la tendencia a tolerar la corrupción va en aumento.

Las experiencias con la corrupción pueden fomentar descontento, pero en última instancia producen una ciudadanía que es más apática al respecto, determinándose que “quienes reportaron más experiencias con los sobornos y perciben un alza en la corrupción política también son más propensos a justificarla.”

En el caso de Honduras, el resultado de la encuesta revela que el 58% de los consultados creen que más de la mitad de los políticos son corruptos, lo que nos ubica en posición media con relación al resto del continente, dejando los peores índices para México, Brasil y Perú, con 83% el primero y 77% los otros, pero en segundo lugar regional solo por encima de Guatemala. Resulta difícil asimilar estas cifras, sobre todo estando tan cerca de las elecciones generales.